

Una costilla de San José Cupertino.  
La túnica de San Bernardino de Siena.

Una costilla de San Lorenzo diácono y mártir.

El capuchon y cenizas de San Antonio de Padua.

Sangre de las llagas de San Francisco de Asis.

El cilicio, sudario y cenizas del mismo.

Mandíbula de San Bernabé.

Brazo de San Bartolomé apóstol.

Sangre de Santiago el mayor, apóstol.

Parte de una pierna y del brazo, y de la cruz de San Andres apóstol.

Vestidos de San Juan evangelista.

Parte de un dedo de San Pablo apóstol.

Uno de los clavos que sirvieron para la crucifixion de San Pedro.

El pié derecho de San Felipe apóstol.

Parte de un brazo de Santiago el menor, apóstol.

Huesos de Santa Ana madre de la Santísima Virgen.

Parte del manto de Señor San José.

Cilicio de San Juan Bautista.

Parte de los vestidos de la Santísima Virgen.

### VIII.

En San Márcos, el día de Pentecostes.

Cincuenta son las reliquias expuestas allí: las más interesantes son:

El dedo anular del B. cardenal Gregorio Barbadigo.

Varios dientes de Santa Columbana, vírgen.

Un dedo de Santa Anastasia.

Dientes, cabellos, la túnica, lienzo impregnado con la sangre del corazón y otras reliquias de Santa Verónica; Seda que envolvió su cuerpo, tisú tejido por ella, almohadilla, flores encontradas sobre su cuerpo, una parte del cirio que le fué dado por la Santísima Virgen el día de la purificación, una parte de la caja de madera en que fué puesto su cadáver, y tres líneas escritas por la misma.

Cráneo de San Juan Crisóstomo.

Cráneo de Santa Ursula.

Pierna de Santa Juana, matrona romana.

El cilicio íntegro de Santa Brígida.

Una mandíbula y un diente de Santa Ninfa, vírgen y mártir.

Cráneo de San Hérmes. Su cuerpo reposa bajo el altar mayor.

Vértebra de San Francisco de Gerónimo y de San José de Calasancio.

Un diente de Santo Domingo.

La muceta de terciopelo encarnado de San Pio V.

Sangre de San Valentin mártir.

Cabellos de San Vicente mártir teñidos con su sangre.

Un brazo de San Guy.

Parte de la cabeza, y un diente de San Márcos papa.

Un dedo de Santa María Magdalena.

Un diente de San Andres apóstol.

El altar y cruz del apóstol San Pedro.

Cabeza de San Márcos evangelista.

Huesos de San Juan Bautista, de San Zacarías, Santa Isabel, Santa Ana y Señor San Joaquin.

Parte del manto de Señor San José.

Parte del velo, de los vestidos, cabellos, y restos del sepulcro de la Santísima Virgen.

### IX.

En Santa María in Campiselli: El día de la Asuncion.—Treinta y tres reliquias.—Las más notables son:

El velo de la emperatriz Santa Elena.

La cabeza de Santa Octavila vírgen y mártir.

La cabeza de Santa Cándida vírgen y mártir.

El cuerpo de Santa Victoria vírgen y mártir.

Cabellos de Santa Verónica Giuliani.

Un dedo de Santa Emerenciana.

El altar portátil de San Gregorio Nazianceno.

Un dedo y carne de San Abundio, obispo de Come.

El cráneo de San Eugenio mártir.

Sangre de San Sebastian.

Un brazo de San Marcelino mártir.

Parte del cuerpo de San Irineo y de San Abundio mártires.

Un dedo de San Blas.

Parte de la cadena, y huesos de San Sebastian.

Reliquias de los Santos Inocentes.

El vestido de pelo de camello de San Juan Bautista.

Un hombro del apóstol San Andres.

Un diente de San Pedro y reliquias de San Pablo extractadas del altar portátil de San Gregorio Nazianzeno.

Reliquias de los Santos apóstoles Santiago el mayor, Tomás, Felipe, Mateo, Simon, Tadeo y Matías.

Huesos de Santa María Salomé.

Cráneo de Santa Ana.

Parte de los vestidos de la Santísima Virgen.

### De la Virgindad de Maria.

Si hay un título glorioso para María, ciertamente lo es el de ser Madre de Dios, pero admira ver como éste se le dé menos que el de Virgen. S. Epifanio decia en su tiempo: ¿Quién ha proferido el nombre de María sin hacer mension de su cualidad de Virgen? S. Agustin hacia notar que para designar á la Madre de Dios, se expresaba indiferentemente con los nombres de María y de la Sma. Virgen. Los apóstoles habian inaugurado ésta admirable denominacion en su Simbolo, diciendo: Jesus nació de la Virgen María. Tomando su origen este título glorioso de un milagro, por cierto que

no podía escaparse de los ataques de la impiedad. En tiempo de S. Gerónimo, Elvidio atacó la Virginitad de María, por lo que fué agoviado con respuestas tantas y tan perentorias, que hubieran hecho desaparecer su impiedad, si Dios no lo hubiera permitido para hacer más ostensible á todos los siglos la gloria de su Sma. Madre. Pero sucede con el error lo que con la corrupción, que mientras más antiguas es, engendra más gusanos; poco importan los más inconsecuentes absurdos que entrañe, pues todos los errores son buenos para sostener la mala fé. Necesario era pues, que halláramos en nuestros dias quien le disputara á María este título tan glorioso, despues de el de Madre de Dios. El protestantismo, este hijo de un fraile apóstata y de una monja que despues de haber roto los vínculos de su clausura fué infiel tambien á sus votos, es el primero que le acestó sus tiros. Condenado y refutado millares de veces, encuentra todavía auxiliares en los libre-pensadores de ahora, ó mejor en el pensamiento libertino de nuestros dias. Ved, si nó, como está reemplazada la relacion evangélica por las extravagancias más extrañas. Isabel, dicen, se dejó llevar del deseo de dar á luz un profeta, y lisonjeado su espíritu por tal idea, encuentra una cómplice en María. La aparicion del ángel no es mas que una manera de ocultar su desvergüenza: las dos madres combinan los papeles que sus hijos tienen que representar. Nos re-

pugna, ya se comprenderá, referir otras blasfemias á más de las dichas; pero como la impiedad no se nutre sino de el error, cayendo en la licencia, por eso ellas son inseparables. Nada pues más natural que hacer conocer la verdad, mostrando la falsedad y la nada de los sueños licenciosos de tales adversarios.

Todo lo que Dios ha hecho para formarse una madre en este mundo, desagrada grandemente á la escuela protestante y racionalista. "Semejante nacimiento dice Strauss, sería el más extraordinario desvío de las leyes naturales." Católicos como somos, no pretendemos lo contrario; pero precisamente porque es muy maravilloso y extraordinario este nacimiento de una Virgen, por esto no se lo atribuimos mas que á Dios. Y así como confesamos y admitimos el nacimiento del primer hombre y la primera mujer como maravillosos y extraordinarios, así este, porque él, y la creacion no nos parecen imposibles para Dios. Viniedo Dios á este mundo, podia y debia, nadie lo duda, hacer una entrada digna de El; y nada más digno que la exclusion del pecado y de todo lo que tuviera sombra de él, porque nada le desagrada tanto como el pecado: A sus ojos nada es más grande que la virtud. Y supuesto ésto, ¿se querria que desde su nacimiento, fuese como nosotros, concebido en la iniquidad y confundido con los pecadores?

[Continuará].

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Marzo 8 de 1882.

NUM. 39.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

#### ROMA.

Para ningun católico, siquiera se halle en los últimos confines de la tierra, puede ser indiferente el violento y triste estado á que ha sido reducido el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, preso en su propia Sede, y vilipendiada su suprema autoridad en la misma ciudad que legítimamente ha poseido por tantos siglos, y que le pertenece exclusivamente por divina disposicion. Los hijos, donde quiera que estén, deben siempre interesarse en la suerte de su Padre, y tomar parte en su gloria ó abatimiento, en sus alegrías ó tristezas. Hoy pues, que nuestro Santísimo Padre pasa por tan angustiosa situacion, nos proponemos publicar en esta "Coleccion de Documentos Eclesiásticos," todo lo que á ella se relacione, á fin de que nuestros lec-

tores estén al corriente de los sucesos que tanto deben afectarnos, ó ya llorando en los dolores de la prueba, ó ya vislumbrando en un término más ó menos cercano, el triunfo espléndido que, por la milésima vez, y contra las combinaciones de la política y sabiduría humana, prepara la Divina Providencia á la Iglesia Católica y su augusto Jefe. Ahora publicamos la siguiente carta de Su Santidad dirigida á los redactores del "Siglo Futuro." Dice así:

A LOS AMADOS HIJOS CÁNDIDO NOCEDAL  
Y RAMON NOCEDAL.

Madrid.

LEON PP. XIII.

Amados hijos: Salud y apostólica bendicion.

Las nobles y férvidas palabras que vosotros, hijos amados, habeis querido dirigirnos el dia consagrado á las glorias de la Virgen Inmaculada, han llenado Nuestro ánimo de alegría y consuelo. Desde los tristísimos hechos de 13 de Julio Nos estamos de continuo recibiendo innumerables protestas que